



La psicología organizada y la política pública: Limitaciones y retos ante la pandemia y el aislamiento

Wilson López López¹

La velocidad de la pandemia y las medidas preventivas de aislamiento tomadas para disminuir la pérdida de vidas ha puesto a prueba a los estados y a las organizaciones que pretenden hacerle frente. Organizaciones multilaterales como la Organización Mundial de la Salud, o las entidades nacionales (Ministerio de Salud) y locales (Secretarías departamentales y municipales de salud) han admitido las debilidades institucionales y de política pública para afrontar la crisis, al igual que otros sectores relacionados en el estado como los ministerios, el congreso, el sistema de justicia, el banco de la república, el sistema financiero, los gremios y empresas, y otras instituciones de la sociedad civil, todos coinciden en que la crisis develó la falta de preparación y las debilidades sistémicas para enfrentarla.

La psicología organizada

Las entidades de psicólogos de diversos países fueron en ocasiones convocadas, en otras ignoradas, sin embargo, en estos procesos se evidenciaron las debilidades que tenían en términos de sus infraestructuras (económicas, organizacionales, tecnológicas, políticas, entre otras), lo que repercutía en no poder dar respuesta como gremio a las múltiples y crecientes demandas de la sociedad. A pesar de ello, instituciones como COLPSIC volcaron buena parte de sus actividades a ofrecer respuestas a las diversas y crecientes demandas que emergieron por la crisis, rápidamente se creó un grupo de respuesta con un coordinador dedicado exclusivamente al tema, en todo el país con recursos los diferentes capítulos, buscando responder de la mejor forma posible a los problemas planteados.

Las capacidades

Es evidente que las demandas son tan grandes que las organizaciones deben generar infraestructuras flexibles que se adapten a ellas, también deben delimitar sus alcances y ajustar las posibilidades de respuesta para evitar generar expectativas que no puedan cumplir, o dentro de su actuar generar algún tipo de daño poniendo en peligro la ética profesional. En este sentido, los responsables de las organizaciones deben ser suficientemente flexibles, mantener una visión ética y

¹ Wilson López López. Profesor titular Pontificia Universidad Javeriana, miembro del consejo directivo Colpsic. lopezw@javeriana.edu.co . Twitter: @WilsonLpez9



estratégica, denotar capacidad de aprendizaje durante la ejecución de los proyectos, mantener tranquilidad al asumir los desafíos y tratar de reparar los errores rápidamente, en adición a comunicar en forma clara y transparente los aciertos y desaciertos al interior y fuera de las organizaciones.

El contexto

Es fácil que ante emergencias de esta magnitud se evidencie la vulnerabilidad de las sociedades en términos socioeconómicos y sociopolíticos, en la nuestra existe una desigualdad muy alta: pobreza, empleo informal de más del 53 %, desempleo por encima del 10 % y un sistema de salud débil y leyes que han precarizado el ejercicio profesional en casi todas las áreas. Nuestra democracia es frágil, está polarizada por el conflicto social y armado desde antes de la pandemia, por tanto es más difícil la actuación.

Las debilidades

Bajo estas condiciones responder de forma eficiente resulta para una parte de la comunidad insuficiente y para otra, con intereses políticos o económicos, una oportunidad de deslegitimar la organización y empoderarse ante la comunidad o los actores políticos, con la finalidad de sacar ventajas de la situación.

Por otro lado, las acciones exigidas son diversas, algunas son de carácter coyuntural, a corto plazo, como el desarrollo de guías y protocolos de acción ante la emergencia, las convocatorias de voluntariados temporales y los procesos formativos rápidos para promover la actuación basada en la evidencia tratando de garantizar controles éticos y la mitigación del daño, o la cooperación en la ejecución de políticas públicas diseñadas para tomar medidas de emergencia. Otras acciones son a mediano plazo, como aquellas asociadas a aportar a la política pública desde la discusión, sustentación y formulación de nuevas políticas para afrontar de la mejor manera posible la crisis. Aquellas medidas de largo plazo se vinculan con la participación en la evaluación y reformulación de las políticas públicas existentes. En todos los casos, el actuar supone complejos procesos de diálogos, algunos amables y otros conformacionales, con actores diversos que no siempre tienen intereses comunes e incluso pueden oponerse a objetivos misionales, por esta razón, la transparencia y la comunicación eficiente resultan críticas y debemos admitir que esta última suele no responder a la velocidad y efectividad requerida.

Un monitoreo inicial de las respuestas de la psicología organizada muestra que, en la región, hay países en los que las debilidades de las organizaciones han dejado el papel del trabajo del psicólogo en manos de iniciativas individuales o de psicólogos insertos en las instituciones responsables, en general en el sistema de



salud, o en gremios distintos al de la profesión como el de los psiquiatras o médicos con mayor fortaleza organizativa, incluso, hay contextos donde nada se ha hecho.

Los retos

Evidentemente la psicología, por su diversidad interdisciplinar, puede aportar desde las áreas de psicología clínica y de la salud, psicología del trabajo y las organizaciones, psicología educativa, y psicología social, política y comunitaria, por solo mencionar algunas; en todas ellas, los desarrollos permiten aportar en prevención, promoción e intervención e incluso aportar al análisis crítico o la denuncia, cuando sea necesario, y por tanto contribuir desde múltiples dimensiones.

La política pública en sus diferentes momentos: planeación, diseño, ejecución, evaluación, seguimiento, monitoreo y ajustes, implica procesos de escucha, discusión, construcción, consensos y la aceptación de disensos complejos en medio de las diferencias, de asimetrías, presiones por parte de múltiples grupos, producción de sinergias con otros actores y organizaciones, todos ellos difíciles de alcanzar. Por ello requiere organizaciones que cuenten con equipos con experiencia en procesos de negociación de conflictos en capacidad de asumir críticas, independientemente de su naturaleza, aprender, comunicar, responder y reparar, cuando sea necesario.

Los balances y rendiciones de cuentas de una entidad gremial como COLPSIC deben comunicarse y socializarse a la mayor parte de la comunidad, pues este ejercicio permite un aprendizaje colectivo. Seguramente COLPSIC tendrá que mejorar sus acciones en esta dirección, siempre contextualizando en términos de su corta historia (menos de 20 años), con el contexto económico y político nacional, regional y local, con las realidades de los recursos de formación y las competencias profesionales de los psicólogos en el país. Una perspectiva histórica, contextualizada y transparente de su actuación resulta crucial para continuar construyendo legitimidad en el gremio que representa y fortalece su actuar en diálogos de contribución a la política pública.